Impresión muy desfavorable

FELICIANO FIDALGO, París

La sorpresa de la opinión francesa, durante el último fin de semana, ante el nombramiento del señor Suárez como presidente del Gobierno, no ha hecho más que aumentar, a medida que han ido conociendo detalles sobre su personalidad. La prensa lo presenta como «un falangista, próximo al Opus Dei», o también «como un hombre sin convicción alguna», o en último caso, como un hombre «sin prejuicios ideológicos», que se define más por la técnica y por la eficacia. Sólo el diario independiente *Le Monde* es menos severo, afirmando se trata de «un amigo del rey y reformador».

Este último diario es el más benévolo, o ambiguo, a la hora de juzgar la nueva situación española. Según opinión del conservador *Le Figaro*, ha «alterado su imagen». El conocido vespertino, sin embargo, deja entender que su política de «pasos cortos», como la de Franco, apoyado en la juventud de Suárez y en la democracia, «pueden afirmar la Monarquía, aún frágil».

El diario ya aludido, como otros varios, temen que «la reconciliación de los españoles se retrase hasta las calendas griegas», y en consecuencia, la «ruptura democrática» preconizada por la oposición, opinan otros círculos políticos y de la prensa, se hace más verosímil.

El nombre del señor Areilza sigue pronunciándose, en la derecha y en la izquierda, como el hombre *esperado*, que hubiera gozado de posibilidades de diálogo con la oposición. Sobre este último punto, los comentaristas aquí son unánimes: «Suárez no es el hombre para un eventual diálogo con la oposición democrática, como lo hubiera sido, con éxito, Areilza», supone *Le Monde*. En pocas palabras, desde el izquierdista *Liberation*, hasta el progubernamental *France-Soir*, la mayoría de los comentarios no se desdicen al analizar el panorama: «Esto es franquismo. El búnker ha triunfado...» Y la vuelta de los tecnócratas próximos al Opus, parece cierta».